

RENE VAICILLA GAIBOR

DE LAS VOCES EN MI CABEZA

DE LAS VOCES EN MI CABEZA

Rene Vaicilla Gaibor

rgaibor05@gmail.com

Instagram: @renevaicilla

Facebook: Rene Vaicilla

Tiktok: renesme_01

San Miguel de Bolívar- Ecuador

Diseño de portada: Kevinn Villavicencio.

ISBN: 978-9942-38-844-5

La presentación y disposición de "De las voces en mi cabeza" son propiedad del autor. No se permite la reproducción o transmisión de esta obra, por ningún sistema o método, electrónico o mecánico, sin consentimiento por escrito del autor.

Capítulo 1

Hed

Durante una fiesta en la que se encontraba William, usualmente no bebe, pero en esta fiesta lo estaba haciendo, bebía mucho, tenía algunos problemas tanto personales como emocionales en ese entonces, sus amigos repartían licor mientras él bebía, la música estaba con el volumen muy alto y difícilmente se lograba escuchar las voces del uno hasta el otro, eran ya las tres de la mañana, casi todos sus supuestos amigos y el personal que se encontraba en la fiesta se habían marchado, solamente quedaba Marcos que se ofreció llevarlo a casa, William caía al piso mientras intentaba levantarse de la silla, el piso estaba muy húmedo por el licor desparramado y el vómito de algunos que tomaron demasiado, Marcos le agarró del brazo y con su cuerpo no tan robusto no lograba mantenerlo en pie, salieron del sitio a rastras, una chica apareció y Marcos levantando la mano le pidió que le ayudara con aquel que llevaba a cuestas, ella no quiso hacerlo, pero Marcos insistió hasta que ella aceptó ayudar.

A la mañana siguiente, después de despertar, estaba solo en la cama; lograba recordar solo fragmentos de la fiesta y de la chica. Revisó el celular, miró WhatsApp y encontró mensajes de la muchacha que le

ayudó aquella noche a llegar a casa. El nombre de la chica era Kiara; la tenía agregada a sus contactos, pero no recordaba haberlo hecho.

—Buenos días. ¿Qué tal la fiesta de ayer? (No leído. 9:45 a.m.)

—Despierta, dormilón. (No leído. 10:36 a.m.)

—Como que no te ha caído bien esa fiesta. (No leído. 11:11 a.m.)

Trataba de recordar algo, pero no lo conseguía; ella era una completa desconocida. Hubo algo que le llamó la atención en esos mensajes y fue la hora en que recibió el último mensaje. 11:11 Dicen que si te aparece varias veces ese número es de buen auspicio; tendrás buena suerte; en este momento puedes meditar o pedir un deseo. Eso es algo tonto, pensó, pero cerró los ojos y pidió un deseo; no era la hora en la que se encontraba exactamente sino la hora en que recibió el mensaje y por eso pensó que tal vez ella sabía de aquellas cosas tontas y sin sentido que parecían, pero le agradaban.

Luego de unos instantes, después de estirar sus músculos y restregarse los ojos, decidió contestar los mensajes.

—Buenos días. Estoy bien; solo con un poco de resaca es todo.

—¿Me recuerdas? Respondió al instante.

—La verdad no.

—Bueno, ayer estaba saliendo de la casa de mi madre cerca de esa discoteca en la que estabas y vi a tu amigo saliendo contigo a cuestras; era gracioso porque él no lo avanzaba a cargar y me pidió que lo ayudara. Tuve temor, pero lo hice porque aún tenía tiempo antes de que el bus se fuera sin mí.

—¿Cómo conseguiste mi número?

—Tú me lo pediste y tu amigo agarró tu teléfono, buscó entre sus contactos y lo escribió en mi celular, pidiéndome que te escribiera para verificar que estés bien, ya sabes, para ver si no amaneciste bajo la cama.

William sonrió al leer la última frase. Nunca le habían dicho eso.

—Si estoy bien, no amanecí bajo la cama, solamente con un poco de dolor de cabeza.

—¿Te alcoholizas seguido?

—No, no lo hago, esta vez no sé ni por qué lo hice, aunque si no lo hubiera hecho no estuviera hablando contigo ahora mismo.

Envió el mensaje y levantándose de la cama, restregó sus ojos nuevamente: estaban irritados y los parpados un poco hinchados; tenía el rostro pálido. Caminó despacio por el dormitorio hasta llegar a la puerta; dirigiéndose a la cocina casi chocó con el umbral; empezó a preparar café y se sentó a leer una nota que encontró allí, que decía "no bebas más". Estaba firmado por Kiara Torres. Esto le llamó la atención y se quedó pensando en eso un poco molesto; no le agradaba que nadie le diera órdenes, ni que le dijeran que debía o no debía hacer. Le subió la ira al rostro y enrojeció.

El café estaba listo; sirviéndose una taza casi rebosante, dio dos sorbos ligeros. Estaba mirando aquella nota mientras la ira se marchaba lentamente.

—Y a mí también me alegra eso. (No leído. 12:46 p.m.)

Escuchó el teléfono sonar en la habitación; levantándose de la butaca se dirigió en busca del teléfono celular, suponiendo que sería ella; caminó despacio con la taza de café en su mano derecha y la nota en la mano izquierda, colocó la taza de café en un pequeño

velador que se encuentra cerca de la cama, tomó el celular en la mano, capturó una foto de la nota y la envió dando poca importancia a lo que había respondido antes.

—¿Tú dejaste esta nota en mi cocina?

—Sí, yo lo hice, ¿acaso no vio mi nombre escrito allí?

—¿Y qué si lo sigo haciendo?

—Ese es su problema, no el mío; tú verás que haces con tu vida.

—¿Qué te sucede? ¿Acaso estás enojada?

—¿Qué importa como yo este o me sienta? A ti no te importa nada.

Él sintió de alguna forma que ella estaba alterada; de alguna manera le gustó su ira, su enojo, aunque esto no será bueno a futuro, pero ahora eso le atrae de ella.

—Puede ser que algo o alguien sí me importe.

—¿Así? ¿Y quién es ese alguien?

—Tú.

—Pues tú también me importas; aunque solo te haya visto una vez, todo el viaje he pasado pensando.

—Y ahora qué dices, viaje, ¿de dónde eres?

—Pues soy de Ecuador, pero trabajo en España.

—Eso está a muchos kilómetros y a mucho cielo de aquí. Ja, ja, ja.

—Pues sí, pero viajo para allá siempre que puedo; pronto tendré nuevamente unas cortas vacaciones y enseguida tomaré un vuelo de regreso.

—La distancia no sería un obstáculo si empezáramos a querernos. Solo debemos mantener una conversación continua y perseverante hasta que llegue el día de vernos nuevamente.

—Me sorprendió, en serio; William con eso me sorprendió y me encantó ver que digas eso. Es la primera persona que me dice "la distancia no sería un obstáculo si empezáramos a querernos".

—Eso pienso yo, así estemos separados por miles de kilómetros y un mar, si tú aceptas ser fiel y quererme, pues no habría ningún problema. Lo dijo de manera sarcástica.

—Es fácil decirlo, pero pasarán los días y sí se cansa de mí, de mis enojos que son frecuentes, porque soy así y a veces odio como soy, porque siempre termino alejando a las personas que quiero y tengo miedo de eso.

—No creo que me canse, si es porque se enojó que despertó algo de sentimiento hacia ti.

—¿Entonces solo fue por eso? ¡Ay! No me diga ¡adiós!

—Sí, pero no es para tanto ya.

—Le dije que soy así siempre. (No leído. 13:03 p.m.)

Soltó el celular y pensó. ¿Será que esta chica está loca? En verdad se enoja por todo.

Ella tenía un temperamento que tendía a alterarse muy rápidamente, era fría y muy cursi a momentos; quería lograr todo lo que se proponía.

Salió a caminar. Estaba un poco confundido, pero eso no fue impedimento. Le gustaba pasar gran parte del tiempo solitario. Era de esos sujetos que disfrutaba más de un buen libro que de una

fiesta, sin eliminar el hecho de que le encantaba bailar, pero no encontraba la pareja con quien pudiera bailar por el resto de la vida. Tal vez sea algo tonto pensar que en este tiempo todos buscan solamente sexo y pasar el momento, con corazones desolados y cuerpos con ansias de satisfacerse sin sentir en el alma el significado del amor. Para él esto no era así. Tenía curiosidad de sentir lo que es el amor, lo que es hacer el amor enamorado, sintiendo dos cuerpos y almas desnudas, y llegar a sentir sensaciones que solo se pueden lograr cuando el cuerpo y el alma encuentran su total armonía al momento de estar con la persona que amaría por el resto de su vida.

Un auto hizo sonar su bocina tras de William, que no se había dado cuenta de que estaba caminando fuera del límite de los peatones. Estaba distraído; disfrutaba pensar y analizar lo que querría a futuro, tratando de autoaprobarse ante la sociedad. Era un sujeto de tamaño promedio para la ubicación geográfica en donde se encontraba; tal vez no se consideraba muy guapo y tampoco interesante, pero con la capacidad necesaria para lograr lo que se propusiera. Seguía caminando despacio por un puente peatonal de regreso al apartamento y de pronto observó a un pequeño cachorro que estaba sucio. Siempre había querido un cachorro, pero no había hecho el empeño de comprar o adoptar uno. El cachorro lo miró cabizbajo. William se acercó para acariciar la cabeza del perro y este asintió